

*Archbishop William E. Lori, Archbishop of Baltimore, issued the following statement in response to the Administration's decision to end the Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) program after six months.*

“I join with my [fellow bishops](#) from throughout the United States, including the President and Vice President of the U.S. Conference of Catholic Bishops, in denouncing the Administration's decision to end DACA, which provided protection to over 780,000 young people since its inception in 2012. The young people served by DACA arrived here in the United States as minors and many consider this country their home. Ending this program is a cause for unnecessary fear for these brave young people who now face deportation. As Americans and people of good will, this response by our government is unjust and unacceptable.

“Sacred Scripture says, ‘Whoever welcomes one of these children in my name welcomes me; and whoever welcomes me does not welcome me but the one who sent me’ (Mark 9:37). This Gospel mandate has guided the Church's teaching on immigration and is the spiritual foundation of our American tradition of welcoming the stranger among us.

“I echo the words of Cardinal Daniel DiNardo and Archbishop José Gomez, who called the Administration's decision ‘a heartbreaking moment in our history that shows the absence of mercy and good will, and a short-sighted vision for the future. DACA youth are woven into the fabric of our country and of our church, and are, by every social and human measure, American youth.’”

---

*El Arzobispo William E. Lori, Arzobispo de Baltimore, emitió la siguiente declaración en respuesta a la decisión de la Administración de poner fin al programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) después de seis meses.*

“Me uno a mis colegas obispos de todo los Estados Unidos, incluyendo al Presidente y Vicepresidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, en denunciar la decisión de la Administración de poner fin al DACA, que brindó protección a más de 780.000 jóvenes desde su creación en 2012. Los jóvenes beneficiados por DACA llegaron a los Estados Unidos como menores de edad y muchos consideran a este país su hogar. Acabar con este programa es motivo de temor innecesario para estos valientes jóvenes que ahora se enfrentan a la deportación. Como estadounidenses y personas de buena voluntad, esta respuesta de nuestro gobierno es injusta e inaceptable.”

“La Sagrada Escritura dice, ‘El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado.’ (Marcos 9:37). Este mandato del Evangelio ha guiado la enseñanza de la Iglesia sobre la inmigración y es el fundamento espiritual de nuestra tradición americana de dar la bienvenida al extranjero entre nosotros.

“Yo hago eco de las palabras del cardenal Daniel DiNardo y del arzobispo José Gómez, quienes calificaron la decisión de la Administración como ‘un momento desgarrador en nuestra historia que muestra la ausencia de misericordia y buena voluntad, y una visión de corto alcance para el futuro’. Los jóvenes de DACA están integrados en el tejido de nuestro país y de nuestra iglesia, y son, según cualquier medida social y humana, jóvenes americanos.”